

de las primeras monedas que acuñara la casa bancaria de su ciudad del río argentino, llevaba un fénix en la pira con la leyenda “ardescit et virescit”, o sea arde y vive, premonitora leyenda sobre el destino que aguardaba a la moneda que rige las venturas y desventuras de las gentes de esta tierra, una ironía que sin duda hubiera gustado a Borges.

Fuentes consultadas:

- Borges, J.L. 1975. Evaristo Carriego, pp. 1-175. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires.
 Borges, J.L. & M. Guerrero. 1967. El libro de los seres imaginarios, pp. 1-159. Editorial Kier, Buenos Aires.
 Colombres, A. 1992. Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina. Biblioteca de cultura popular 1, pp. 1-203. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
 Eliano, C. 1985. Historia de los animales. Biblioteca

personal Jorge Luis Borges, 32, pp. 1-311. Hyspamérica Ediciones, S.A., Madrid.

Izzi, M. 1996. Diccionario ilustrado de los monstruos, pp. 1-541. Alejandría, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca.



Figuras 1, 2, 3, y 4
 Pinturas realizadas
 por R. Bastida

4

¿“La Muerte y la Brújula” en La Plata?

F. Varela

A semejanza de Don Isidro Parodi, original detective argentino, a quien no puedo imaginar arrepentido de su pasado de peluquero y locador inmobiliario, ni doblegado por su injusto encierro, ni menos dispuesto a reivindicarse de su condición de perejil; y confinado yo —como él— pero en mi estrechez cognitiva literaria borgiana, se me antojó tratar de demostrar algo indemostrable; o que al menos nunca podría tener posibilidad de ser replicado sino en términos tan vagamente definitivos, que sólo permitirían ampliar la polémica sobre mi idea, que de continuar manteniéndola guardada en la penumbra de mi escritorio, jamás trascendería más allá de su lectura por un deudo en un futuro confío lejano e incierto, o por un cartonero que supuestamente pudiese revisar su ocasional botín y además se interesase en el panfleto.

Partiendo de la certeza —ésta si confirmada historiográficamente— que Don Jorge Luis Borges en una etapa de su vida visitaba con cierta frecuencia a La Plata, y después de haber confrontado ciertos datos urbanos y geográficos, al leer “La muerte y la brújula”, me asombró la serie de coincidencias entre los datos físicos del relato y la ciudad de La Plata.

Paso a desarrollar mi moción, cuya imaginaria o probable confirmación no haría nada “ad majorem gloriam” literaria de JLB, sino simplemente permitiría conocer la inquietud o interés intelectual que Borges habría tenido por la geométrica y matemáticamente artificialidad de la ciudad (hoy bastante disminuida por la despreocupación de

aquellos funcionarios que los romanos llamaban “ediles”).-

De “la ciudad de mi cuento”, JLB dice crípticamente que ella era “la capital”.

Y a partir de esta indicación, fui sumando referencias esparcidas como pistas a lo largo del texto, que me permiten —con mis contradicciones y limitaciones— colegir que el extravagante riguroso diseño urbano de La Plata podría haber cautivado —no sé hasta qué grado— el interés de JLB para inspirarle el cuento policial de que se trata (o al menos emplazarlos en este escenario geométrico), empero él no reconocerlo expresamente, aunque dejando indicios como para intentar concluir su seguimiento como su finalmente malogrado protagonista.

Quizás entonces nos halláramos en un enigma dentro de otro de mayor jerarquía intelectual y argumental, y estas líneas no pasarían por ello de ser un mero metarelato.-

Remito al texto literario a quienes aún no lo hayan disfrutado; me limitaré a los imprescindibles señalamientos que dan pié a mi ocurrencia:

El protagonista —detective— había adivinado la “*secreta morfología de la malvada serie*” (de crímenes, que acabarían con el mismo). Todo ello sobre la base del mapa de la ciudad, cuya trama urbana se componía de “losangues”.

“El primer crimen ocurrió en el Hotel du Nord, ese alto prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto. A esa torre (que muy notoriamente reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, etc.”.-

Sugiero observar el edificio de avenida 1 y calle 50, así como su proa dirigida al cercano río. (Para 1942/43 la cercanía era aún mucho más notoria, Dique de por medio y canales este y oeste aún operativos).-

